

# La Lealtad

DIRECTOR: FRANCISCO CASTAÑO

AÑO I

Palma de Mallorca 7 de agosto de 1913

NÚM. 11

## Pregunta inconsciente

Lo es ciertamente la siguiente: ¿volverá Maura al poder?

Sí, señores, sí, y si no vuelve, tuya será la culpa, ciudadano español. Nuestro insigne Jefe quiere el poder; pero esta determinación de su voluntad sólo tiene un principio y un fin, nace de una sola causa y conduce a un solo resultado. El principio y el fin, la causa y el resultado son servir a la Patria. A ésta solo se la puede ser útil de una manera: cumpliendo con el deber.

Y he ahí algo que muchos no lo interpretan acertadamente: el alcance, la extensión, la amplitud de la obligación que impone el deber.

Nosotros no miramos en las personas que hoy viven, toda la Patria española, y su comodidad, pareciéndonos muy digna de tenerse en cuenta, no es decisiva en nuestros actos.

El pasado con su enseñanza y el futuro con su justicia al presente, son para nosotros también Patria.

Por esto hemos de obrar sin olvido del pasado, conforme al presente y fijos en el futuro, ante el cual están nuestras responsabilidades. Así es que toda política de aplazamiento, de demora, la juzgamos, si no se quiere traidora por lo menos desleal, hipócrita y falsa; que jamás fué noble eternizar, aunque sea endulzándolo, al mal, si éste tiene remedio.

En el todo armónico y perdurable de la vida nacional hay que resolver las cuestiones conforme vayan presentándose, siendo deserción del deber desconocer la realidad para adaptarse a la conveniencia; y en la realidad, es factor principal el resultado probable del esfuerzo a realizar.

Mirando así las cosas, nuestro deber puede obligarnos a no gobernar, precisamente cuando los fariseos nos llamen con ira de desesperados y culpables, cobardes y desertores.

Hay que admitir que, conforme fueran las cosas, no podríamos por propia voluntad y en virtud de nuestras convicciones, aceptar el Gobierno.

Esto es tan propio, tan lógico y tan racional que nuestros enemigos aprovechando para su medro dicha posibilidad, la convierten en realidad y van diciendo que el Sr. Maura no quiere volver a gobernar; y ¡cuántos cándidos tragan el anzuelo!

Venturosamente no está España tan desmoralizada, tan hundida que ya sea estéril todo noble esfuerzo desde el Gobierno. Aun puede ser útil nuestra actuación, y claro está que no se la discutimos, y estamos prontos a ella, ya que, para ejercerla, sólo miramos la utilidad que pueda sacar de nuestro labor, prescindiendo de los dolores que pueda proporcionarnos. Servimos a la Patria en la política, como la sirven los valientes soldados en las guerras, haciendo caso omiso de nuestra vida, sólo atentos a proporcionarla una victoria, un triunfo.

Maura volverá al Gobierno, y ¡pobre España, si nuestro Jefe declara estéril todo esfuerzo para salvarla! Entonces sí que es seguro que no volveríamos al Gobierno, ya que nuestra conciencia nos impide estar en el poder convencidos de la inutilidad de nuestra permanencia en él. Esto para los histriones.

Para que no sea inútil nuestra permanencia es preciso que no pueda repetirse el escalo de 1909.

Creemos, y nos dá pena confesarlo, que muchos, muchísimos no se han hecho cargo de lo que pasó en 1909.

Veamos si tenemos la fortuna de hacerlo gráficamente comprensible, apelando a una comparación.

Imaginémonos una sociedad que tenga dos administradores que alternan en la dirección.

Está claro, evidente, que entre los dos tiene que haber un fondo común, un esfuerzo de continuidad constante, la dignidad de la administración, la solidaridad en actos de carácter social.

Podrá uno de ellos procurar nueva organización interna, dar más importancia a uno que a otro detalle; pero los dos deberán estar siempre unidos contra cualquier que atente a la sociedad en cuya defensa, prescindiendo de todo régimen interno, están los dos igualmente interesados.

Supongamos que llega un momento en que la gestión de uno de los administradores es disputada por extraños.

El deber del otro administrador ¿cuál es?

¿Habrá bribón que sea capaz de sostener que debe ponerse al lado del enemigo? No, su obligación es muy otra, está en ayudar al compañero para salvar los intereses cuya custodia y defensa están encomendados a ambos.

Ayudar al enemigo, sería traición y si, al cometerla solo se piensa en la *utilidad aprovechable y personal* de un más pronto suceder en la gestión administrativa, no es verdad que la traición alcanza el mayor grado de vileza?

Consideremos este último caso.

¿Puede el administrador echado por la traición del otro prestarse a nuevas traiciones cada una de las cuales tiene que mermar grandemente la potencia de la sociedad? Si no vegeta en la administración ¿volverá a encargarse sin saber que su compañero no volverá a las andadas, que tanto perjudicaron al interés social, haciéndolo esclavo de las concupiscencias? ¿volverá a la gestión de la sociedad, aceptando como buenas las tremendas injusticias cometidas a su anterior gobierno?

Claro que no, y no se diga que puede ir y echar al otro, pues ¿quién es él para esto? Si lo hiciera, el derecho de la sociedad ¿dónde estaría respetado?

No; sin garantías no puede volver al ejercicio del cargo; y es más, para volver necesita sacrificar su personal dignidad y amor propio que le obligan a estar justamente ofendido de la sociedad (desde el Presidente al último socio, que tolera el proceder del *compañero*).

El partido conservador con su Jefe indiscutible y único, es uno de los dos administradores de la sociedad *Régimen constitucional* y es el administrador echado; más es tan fiel a ella, que no la abandona, y sólo pide garantías ¡Qué leal conducta!

Ved si no, lo que el Sr. Maura en su *primer* discurso de los dos últimos pronunciamientos dice.

«... Cuando en 1909 os apoderasteis del mando, ya sabíais que no habíais de ser eternos; en el ordenamiento de vuestros planes estaba una sucesión conservadora; de modo que yo sería la pieza que falta para perfeccionar vuestra obra, y claro está que habiendo prevalecido y triunfado esa política, a la oposición vendríais, para volver a las andadas; y para que volváis a las andadas o haya el menor riesgo de eso, jamás se verá a mí en el Gobierno. No; para eso es menester que no sea posible que se reproduzca la vergüenza de 1909».

Está claro el pensamiento de nuestro insigne Jefe.

Para volver al Gobierno con garantías de que la labor no será estéril está siempre pronto. Es por tanto infame decir que Maura no quiere volver a gobernar.

A las órdenes de Maura, y solo a sus órdenes, gobernaremos cuando podamos ser útiles: de lo contrario, no; y que seamos o no útiles no depende de nosotros, es la opinión española quien debe hacerlo.

¿Verdad que es insensato lamentarse, diciendo, ¡Sr. Maura quisiera volver! Hay que decir, Maura ven y quienes en el Sr. Maura vemos la Patria salvada tenemos un apostolado que ejercer: decirle al pueblo: llama a Maura.

Y si alguno nos dice: «es que Maura me dejó» refiriéndose a la renuncia de la Jefatura del partido conservador debemos contestarle. ¡«Infeliz, en esto estamos».

Maura nos dejó a nosotros los conservadores; no a tí, ciudadano español, y nos dejó para darnos absoluta libertad para ir de nuevo a él o marcharnos de él; y nosotros fuimos a él ansiosos de esperanza para España, y con él estamos para salvar a la Patria.

Esta es la verdad: ciudadano español. Créenos, llama a Maura, el bien de la patria te lo exige.

## Gaminando hacia una realidad

La Juventud conservadora de Palma tiene, en vías de ser un hecho, el proyecto de la creación de un Centro Obrero, que al igual que el *Círculo* y la *Juventud*, tenga por objeto propagar entre la clase obrera las ideas políticas del partido conservador español.

No ya por constituir uno de los fines que nuestra agrupación tiene consignado a su cargo, como un deber, como una obligación que se impuso, si no por ver satisfecho su anhelo y su ambición, debían prestarle todo su apoyo cuantas personas comulgan en su credo, ya que la finalidad es a no dudar sano y altruista.

Hace ya demasiado tiempo que en discursos y conferencias venimos pregonando con insistencia que ningún partido como el conservador ha laborado en pro de la clase obrera, con una copiosísima legislación encaminada a su bienestar. Era, y es, porque así debe ser, tema obligado de todos los actos políticos, hacer una larga relación de todas aquellas leyes; pero hoy no basta; el público que nos coje de ordinario, está ya saturado de la obra de nuestro partido, falta *tan sólo* que llegue el turno a la misma clase obrera para quien se legisló. Esta es la que ha de convencerse y penetrarse de que lejos de ser mirados por nosotros con desdén, se la estima, se la protege y se la considera como lo que es: el brazo fuerte de la Nación, con deberes y derechos propios: verdaderos ciudadanos.

Es necesario pues una labor práctica, hecha de cerca con la constancia de aquel que predica una doctrina que es atacada y combatida con la mentira y la calumnia, ya que así sucede a la política conservadora. Nuestros enemigos no quieren creerlo porque no conviene a sus planes, pero la política conservadora, si es que no lo ha sido siempre, hoy se ha democratizado. No es solo el partido de las fortunas, de los señorones de los automóviles y lujos; ha sufrido un cambio radical, quizás por que sus antagónicos, los mal llamados demócratas, se han procurado aquellos medios que en nosotros fueron tan combatidos; no; formando parte del partido, existen hoy un sinnúmero de obreros, que convencidos de cuanto se les viene diciendo de los Jefes que predicaban la revolución y el exterminio, la igualdad y la fraternidad, no por cierto predicada con el ejemplo, los abandonaron, huyeron de ellos como de sombra de manzanillo, y prefirieron la fraternidad conservadora, que hoy defienden con el cierto y justo valor de la experiencia mas dolorosa.

Por ello precisa ocuparse de estas masas rescatadas del cautiverio de la opresora y tiránica política radical. Lejos de abandonarla, al echar por tierra la idolatría de sus falsos Dioses, y creyéndola equipada de lo necesario para que viva por sí, hay que cuidarla mas que nunca, haciéndola ver con exceso las ventajas de la nueva fe a que el convencimiento les condujo.

Y firme con esta creencia, guiada por el anhelo de ver convertido en realidad lo soñado, contribuyendo a que no se corrompa sirviendo de pasto a la bandada de cuervos que sobre la Patria se cierne, la sangre generosa que en su defensa derramó su mejor ciudadano, la Juventud Conservadora, va a imponerse gustosa y desinteresadamente esta nueva labor, creando un Centro para aquella maltrecha y desbandada clase obrera.

Vosotros ahora, conservadores ricos y pobres, tenéis la palabra, no se trata de pedir recomendaciones para un destino, ni es favor a uno ni a otro, ni se os exige la inscripción en las listas de un banquete. Es algo más altruístico; ello no ha de aprovechar a Fulano ni a Mengano; aquellos que se lamentan siempre de que el Partido no se mueve, ahora se les presenta propicia ocasión de serles útil; los que tantas veces habeis lamentado que nada se haga por acercarnos la clase obrera, aho-



ra teneis ocasión de probar vuestra vitalidad, aportando vuestro esfuerzo; aquellos que en momentos de pesimismo contemplando el desbarajuste social actual, habeis experimentado un ligero escalofrío al pensar en vuestras haciendas, en vuestros cupones, en vuestras fábricas, pròpicio momento se os presenta para poner remedio al mal no dejándolo para vuestros hijos cuando quizás no lo tenga. Vuestro apoyo moral y material es el que solicitamos para en definitivo hacerlo redundar en vuestro beneficio mismo.

Un Centro Obrero Conservador en las circunstancias y modos con que proyecta crearlo la Juventud Conservadora, ha de servir de mucho; por su mediación llegarán hasta la clase obrera los desaciertos de una política que ahora queda estacionada en las medias esferas; por las conferencias que en el mismo organizaria, se enterarán más bien que nunca de las reformas y mejoras para ellos introducidas, por nuestros Directores en la política; tendrán una idea de los grandes problemas que afectan principalmente á la nación; se les facilitará instrucción por medio de una Escuela; se les fomentará el amor á la Patria hoy tan mustio y olvidado; y estos resultados seguros y factibles no son palabras huecas; son votos y votos en estas condiciones depositados son la expresión del sentir y pensar, son las piedras angulares del edificio de la regeneración y engrandecimiento soñado, que en la clase obrera tuvo en todo tiempo su comienzo.

BARTOLOMÉ FONS.

## La Política y la juventud conservadora

VI

Las cosas más abstrusas que pasan en política, son en general hijas de la ineducación. Hay hombre que sigue aferrado al partido tradicionalista, por que su bisabuelo profesaba esas ideas y por que cree que es de *derecho divino* el de D. Jaime, para reinar en España. Además cree firmemente que las ideas liberales están proscriptas por Dios y por sus ministros. El que es liberal se ha de condenar necesariamente: esto parece más bien falta de educación que consecuencia política.

Hay republicano que cree a pie juntillas que de cuanto de malo nos sucede, tiene la culpa absolutamente de todo, la monarquía: el problema de Africa, por ejemplo, culpa es del régimen. Lo propio que si no lo tuviera Francia y es República. Decidle a éste que con ese régimen democrático, tendrá que servir también a la Patria, tendrá que trabajar lo mismo y ganará igual, tendrá que pagar parecidos impuestos y gozará de igual o menor libertad y vereis como se difuman sus entusiasmos republicanos.

Mostrad a un socialista de buena fé, que es imposible una cultura y bondad igual en todos los hombres, que las pasiones humanas son inmanentes en la sustancia del alma; que en el Universo preside, si, un principio de unidad pero subsistiendo conjuntamente con la variedad infinita que nos rodea. Dadle a entender que esa hora ansiada de felicidad, la espera la Humanidad hace siglos y siglos. Vana ilusión aunque el hombre progresa en sus conocimientos y crea poseer secretos que generaciones pasadas no soñaron; tanto adelanto, tanto perfeccionamiento, tanta esperanza de próximo triunfo, alejan mucho más la bienaventuranza terrena, porque nuevos factores involucran cada día la resolución del codiciado problema, comenzado en las primicias de la Humanidad. Y cuando a esta le parece estar próxima a encontrar el valor de la incógnita, que es la felicidad; se halla con un valor indeterminado o infinito.

Explicad algo análogo a un sindicalista revolucionario y vereis como su despertar es triste. El error embriagó su cerebro, el error dominó su voluntad. Todo eso es falta de cultura; pero de cultura, repetimos, que no puede el obrero adquirir, en la escuela, ni en la clase nocturna de adultos.

Estamos convencidos hasta la evidencia, de lo difícil, de lo imposible, que es hacer variar en ideas políticas al elemento obrero. Lo que creemos más importante y útil a la Patria, fuera poder combatir esa tendencia revolucionaria y destructora que flota en el ambiente de sus engañados deseos. Dado el grado de cultura y respeto que se rinde a todas las ideas, de que conoce hoy la Sociedad, es ridículo y contradictorio estar predicando constantemente la revolución y el odio entre los hombres. Una de dos, o somos tolerantes y respetuosos con las ideas ajenas y dejamos campo abier-

to para las creaciones intelectuales, en cuyo caso la convicción y persuasión de que se posee la verdad, hará innúmeros prosélitos que evolucionarán del lado de lo cierto y de lo justo, o bien dando un salto atrás ungiremos a un nuevo Atila para que resuelva con la violencia, la destrucción y derramamiento de sangre, el problema social palpitante, que en toda su variada gama, no puede concebir de momento la inteligencia humana. Es decir, la quiebra, la bancarrota intelectual del hombre, para resolver sobre la marcha, el problema más intrincado y difícil que han presenciado los siglos, bajo el punto de vista político, social y económico, lo pretenden resolver algunos, destruyéndolo todo, con la esperanza de que de las humeantes ruinas surja el remedio de lo que no sabemos resolver. ¡Vaya una consecuencia lógica e inteligente!

No. Lo que hay que hacer es educar, instruir al obrero, explicarle todas esas cosas que tan contradictoriamente le enseñan y no habrá que temer siga perteneciendo a cualquiera de los partidos obreros de que nos hemos ocupado. Los socialistas clásicos todo lo esperan de la evolución, pues tratemos de desengañar a los revolucionarios y que sigan a sus compañeros evolucionistas. A los sindicalistas revolucionarios procuremos disuadirles del horror de su idea constante de huelga general y seguirán en el plano de sus compañeros antirevolucionarios. Educarlos si, pero que sigan sus impulsos políticos, que se afilien al partido que mejor les parezca, que no sean neutros; eso, jamás, pues por experiencia sentamos, que el obrero que desprecia y no siente ideas políticas, es pasta apropiada para convertirse en ácrata. Con alguna base de cultura política y social verán claro y no prestarán atención a esos oradores que solo viven con el desorden. A un hombre de mediana y fundamentada cultura, no hay que temerle, por exageradas y avanzadas que sean las ideas que profese. No será ningún obstáculo al desenvolvimiento progresivo de las fuerzas que integren la Patria a que pertenezca.

L. GARCÍA-LEAL

## Notas

Nuestro colega *Acción* ha sido denunciado por injurias al Sr. Francos Rodriguez, Gobernador civil de Barcelona.

No conocemos los motivos que habrá para tal determinación, pero la francota sinceridad y la caballerosidad reconocidas de quienes llevan el peso del trabajo en *Acción* nos permiten suponer que quizás haya alguna rudeza; pero nunca injuria, pues demasiado sabemos que nuestros amigos no cultivan ésta, conformándonos todos en sufrirla.

De veras deseamos que terminen las cosas bien.

## La acción española en Marruecos

De la obra del Sr. Cánovas del Castillo titulada *Apuntes para la Historia de Marruecos* publicada en 1860.

«Hay una ley histórica, que hemos venido observando al través de los siglos en el Moghreb Alaca, la cual dice claro que el pueblo conquistador que llegue a dominar en una de las orillas del Estrecho de Gibraltar, antes de mucho tiempo dominará en la orilla opuesta. Esta ley no dejará de cumplirse. Y si no hay en España bastante valor ó bastante inteligencia para anteponerse a las otras Naciones en el dominio de las fronteras playas, día ha de llegar en que sucumba nuestra independencia y nuestra nacionalidad desaparezca, quizás para no resucitar nunca. Ahí enfrente hay para nosotros una cuestión de vida ó muerte; no vale olvidarla no vale volver la vista a otras partes; el día de la resolución llegará, y si nosotros no atendemos a resolverla, otros se encargarán de ello de muy buena voluntad. En el Atlas está nuestra frontera natural, que no en el Canal estrecho que junta el Mediterráneo con el Atlántico; es lección de la antigua Roma.»

«¡Ay de las Naciones donde se pese ó se cuente el precio de la gloria, donde los Ejércitos escatimen su sangre, los pueblos regateen su dinero cuando se traten de grandes intereses morales ó de grandes intereses futuros! Ni al Ejército ni a la Nación española debe hacerse semejante injuria. ¿Cuántas rocas hay en España que valieran la sangre que costaron a nuestros padres?»

«España puede ser todavía una gran Nación continental y marítima, uniéndose pacífica y legalmente con Portugal, su hermana; comprando ó

conquistando a Gibraltar, tarde ó temprano y extendiéndose por la vecina costa de Africa. Pero también puede quedar reducida a nulidad vergonzosa, ejecutándose en todo ó en parte aquel antiguo pensamiento de los Bonapartes, que era traer al Ebro la frontera francesa y dando a Portugal la Galicia, repartir la Península entre dos Coronas casi iguales en poderío. La sabiduría del Trono, el patriotismo de la Nación, el espíritu de libertad y de gloria, pueden lograr lo primero. La torpeza de los que mandan y el envilecimiento de los que obedezcan pueden traernos a lo segundo.»

## España en Marruecos

En este malaventurado país, se hallan perpetuamente excitados nuestros nervios, de tal manera, que aquellos hombres ecuanimes que piensan con reposo y extraen provechosos razonamientos de sus elucubraciones, no encuentran donde arrojar la buena semilla, porque los cerebros, cuando no se muestran inertes, hallanse poseídos de esa inquietud ambiente propicia a todo linaje de pesimismo y exabruptos.

Ahí está la tan traída y llevada cuestión de Marruecos, en la cual ni existe un criterio unánime, nacional, ni siquiera aparecen corrientes concretas de opinión que puedan servir de base a una discusión eficaz.

Hay una masa popular en plena ignorancia acerca del problema de nuestra acción en Africa; núcleo interesado en que la guerra acabe para siempre, porque cuesta su sostenimiento mucha sangre moza.

Hay un grupo de hombres conscientes que quiere expandir nuestra dinámica nacional en el continente africano, valiéndose de medios pacíficos orientados por los cauces de la Economía pública.

Estos dos núcleos defienden con tesón sus respectivas posiciones. Con un criterio interesado, el primero; con serenidad y altruismo, el segundo. Ambos con rectas y diáfanas miras.

Pero hay otros núcleos a los cuales no se puede llamar de opinión, so pena de confundir la opinión con el ruido; núcleos, sin embargo, que con la sórdida actuación desorientan a las masas que piensan de buena fé.

Tales son, por ejemplo, aquellos que lanzan gregaria y obstinadamente su anatema contra a guerra, exhortando a los Gobiernos a renunciar nuestros derechos sobre aquellas tierras inhospitalarias, sobre aquellos arenales estériles, sobre aquellos desiertos abrasados donde mueren a miles los mozos españoles, etc; etc; la fraseología es copiosa, merced a su baratura.

Y también entre esos núcleos que no son de opinión, pero que en definitiva ejercen influencia y determinan una ú otra acción en Africa, está ese grupo partidario de continuar la guerra a todo trance, ya que nos hallamos en el caso de no retroceder: criterio éste muy extendido, con apariencias de muy sensato; más, en el fondo, hueco é inconsistente, inaceptable en buena lógica, si quiera sea con carácter de provisional.

De este último criterio parece que participa el malaventurado Gobierno que nos rige actualmente ó al menos, en él parece que se orientan sus determinaciones y hallan menguada base sus excusas.

—Nos hemos encontrado con una guerra, y nos vemos en la precisión de continuarla, atentos al decoro patrio y a nuestro porvenir en el concierto internacional.

En estos términos sofisticados, plantea el Gobierno el problema de Marruecos.

Más, otra y muy otra es la realidad. El Gobierno no se ha encontrado con una guerra, sino con una alta, civilizadora y humanitaria misión que cumplir. Nuestra acción en Marruecos no debe traducirse en hechos de armas, siempre muy gloriosos para nuestro Ejército, pero lesivos para otros respetables intereses de la nación. La guerra es un mero accidente de nuestra acción en Africa; un accidente posible, probable acaso, a evitar el cual deben encaminar sus esfuerzos aquellos que ostentan la responsabilidad de la política hispano-marroquí.

España no ha ido a Africa a matar moros; menos aún a entregar sus ciudadanos a los rifles musulmanes. Ni siquiera ha ido á conquistar territorios sojuzgando a una raza.

Más noble es la misión a nuestras aptitudes encomendada; misión que tiene dos aspectos: el del interés de España y el del interés universal.

Nosotros hemos ido a Marruecos a asegurar nuestra integridad nacional para lo futuro y á buscar un cauce de expansión a la dinámica económi-



ca del país. Esta ha sido nuestra misión particular y utilitaria.

Hemos ido también a Marruecos con el fin de incorporar aquellas zonas africanas al mundo civilizado, rescatando de su estacionamiento primitivo a una raza inerte en la actualidad y abriendo paso franco a las ráfagas del progreso europeo. Misión ésta, esencialmente romántica; más a la cuál debemos prestar acatamiento, porque en ella está interesado el honor de España, y sabido es que el honor de las naciones es cosa que se cotiza en el mercado diplomático.

La acción de España en Africa, para cumplir acertadamente los altos fines que le estaban encomendados, debiera haber sido política de atracción y no estrépito de fusilería.

¿Por qué derroteros ha ido la política del Gobierno? ¿Qué medidas de protección y amistad ha adoptado para captarse la voluntad de los indige-

nas? ¿Qué estímulo ha ofrecido al capital español para acometer empresas en Marruecos?

Doliase D. Gabriel Maura, y con harta razón, de la errónea política seguida en Marruecos por el partido liberal. En efecto. El Gobierno, en vez de orientar sus iniciativas en una política económica, solo ha sabido enviar tropas a Africa.

De esta manera seguirán crepitando las corrientes de opinión contradictorias, los unos, clamando contra la guerra y pidiendo que abandonemos nuestros derechos en Marruecos; los otros, defendiendo bizarramente la guerra y esperándolo todo de las ametralladoras.

Y nunca habrá un criterio unánime, integramente nacional acerca de este problema, ya que el Gobierno, lejos de orientar a la opinión conscientemente, ofrece el caso peregrino de no tener criterio alguno.

(De *La Opinión*, de Zaragoza).

## BUENA LABOR

# Pensiones para la vejez

Conferencia dada por D. Miguel Sastre Sanna, en la sociedad "Unión Industrial"

día 1.º de Agosto de 1913

SEÑORES:

No fuera justo, ni noble, si antes de entrar en materia no hiciera constar mi gratitud más profunda hacia la Junta de esta Unión Industrial por la hospitalidad que me ofrece en estos momentos, dándome ocasión para hablaros de un asunto, que yo sé perfectamente que ha de seros grato; y digo que lo sé porque en el ánimo de mis paisanos no pueden anidar otras pasiones ni otras miras que las del altruismo, las de hacer todo el bien posible a sus semejantes. Y ese altruismo, ese deseo de hacer el bien, ha de estar, y está, sin duda, elevado a la quinta esencia en el corazón de los industriales y de los comerciantes mallorquines, cuando aquellos a quienes se trata de favorecer son los obreros, son los empleados que con su trabajo corporal y mental contribuyen a ensanchar la esfera de acción conquistada por la industria y el comercio en esta isla, con fuerza tal y poderío tanto que a su dilatación rompe la cadena de murallas que constreñían y aprisionaban la ciudad y, sin detenerse ante los límites señalados por la naturaleza, traspasa las playas, se extiende por el resto de España y penetra en el extranjero.

Teniendo, pues, en cuenta ese espíritu de confraternidad que existe entre vosotros y vuestros obreros y contando, desde luego, con vuestra benevolencia, voy a desarrollar mi sencillo y modesto trabajo.

\*\*

Os habeis reconcentrado alguna vez en vosotros mismos y os habeis preguntado si, disponiendo solamente de un salario igual al de cualquiera de vuestros obreros y sabiendo que únicamente con él habrías de subvenir a vuestras necesidades y a las de vuestra familia y pasar así largos años y llegar a una edad avanzada en la que, lejos de aumentar, el salario disminuye y aun en muchos casos desaparece por completo, os habeis reconcentrado, digo, y os habeis preguntado si en esas condiciones sabrías resignaros a vuestra suerte? No lo habeis hecho nunca? Pues yo os aconsejo que lo hagáis y moralmente os sentiréis inclinados a acceder a la petición que os haré al terminar la lectura de estas cuartillas. Los obreros tampoco se dan cuenta exacta del porvenir que les espera; pero no por eso disminuye la intensidad del problema que voy a exponeros. Quien más quien menos, cada cual ve tan lejana la muerte como la edad en la que, exhaustas las fuerzas por el peso de los años y las fatigas de la vida, inútil ya para el trabajo, ha de ser una rémora para la sociedad y hasta, en muchas ocasiones, tristeza da decirlo, una carga pesada para la propia familia. Y esto que no prevé el individuo, esto que no prevé el obrero, ha de preverlo la sociedad y dentro de la sociedad el mas indicado a prevenir aquel mal es el propio patrono. Claro está que él, por si sólo, no podría, en la generalidad de los casos, constituir pensiones de retiro para todos sus obreros, por el capital que necesitaría; pero en las naciones más adelantadas y en esa ocasión, gloria es decirlo, hay que contar a España, el problema del retiro obrero está ya resuelto. Ni el obrero por si sólo, ni el patrono por si sólo, ni el Estado por si sólo podrían atender a esta necesidad imperiosa de la vida moderna; pero los tres elementos combinados pueden sin gran esfuerzo, resolver tan intrincado problema.

Y fijaos bien en lo que voy a deciros: A primera vista parece que los únicos interesados en el establecimiento de pensiones de retiro son los obreros, puesto

que en su beneficio se contratan las pensiones; más e interés del empresario o patrono, aunque no sea tan inmediato o determinado, es positivo e indudable, por las ventajas que ofrece para el buen éxito de una empresa industrial.

El rendimiento útil del trabajo en un mismo individuo es variable y depende, en parte, del interés y atención que ponga en la tarea que realiza, de su estado de ánimo, de mil circunstancias personales.

Un porvenir inseguro no es el mejor incentivo para trabajar con perfección. Nadie puede poner en el trabajo todas sus facultades, si tiene preocupado el pensamiento con el temor de una vejez desvalida.

Colocar al obrero en condiciones de satisfacción interior, de tranquilidad respecto a lo futuro y de interés y solidaridad con la empresa a que presta sus servicios, es no solo un empeño moral sino también económico. Entre la labor del operario descontento y la del que se encuentra satisfecho, al menos relativamente, media una diferencia de calidad y aun de cantidad, que conocen perfectamente las personas que han estado al frente de explotaciones industriales y han apreciado práctica y experimentalmente la forma de producirse el trabajo: De esto depende la inferioridad, reconocida en la Historia de la Economía, del trabajo esclavo o servil.

Muchos testimonios de grandes industriales, ingenieros y directores de fábricas podrían aducirse como datos de experiencia en apoyo de esta verdad. En el interesante libro de Mr. Tolman, Director del Museo Americano de Prevención de accidentes, «*La Obra del Ingeniero Social*», hallamos algunos, particularmente interesantes por referirse a grandes industrias de los Estados Unidos, y por el sentido práctico y utilitario en que están inspirados. Así el Director de la gran fábrica de relojes *Waltham Watch Company* atribuye lo selecto y experimentado que es su personal obrero, al hecho de recibir mayores estímulos patronales que los de industrias similares. «No creemos dice en el paternalismo, ni le practicamos. sin embargo, colocamos a nuestros obreros en un medio agradable, e independiente de los sentimientos humanitarios, creemos que la influencia que así ejercemos produce excelentes resultados, especialmente en nuestra industria».

El Presidente de la Sociedad de fabricación de productos alimenticios de los Estados Unidos, dice que jamás ha faltado aquella Compañía a sus deberes, y que jamás han tenido huelgas; para ello procura que los obreros trabajen fiel y útilmente y se cuida de su bienestar.

El Gerente de una importantísima fábrica de pinturas, esmaltes y barnices también de los Estados Unidos expone conclusiones análogas.

Al buen éxito comercial dice ha contribuido nuestro sistema de administración, que tiene por principio reconocer en cada ser humano un hermano. La buena voluntad es factor esencial en los negocios a condición de ser sincera. Todo lo que tienda a mejorar las condiciones de la vida en una empresa, sin disminuir sus productos ni la disciplina, lo adaptaremos en nuestra empresa.

«En la complejidad de las relaciones sociales e industriales, escribe Mr. Talman, resumiendo el sentido general de estos testimonios, —hace falta crear órganos especiales que puedan guiar a patronos y obreros a colaborar en interés común de unos y otros...Lo que mejor expresa las relaciones de dependencia mutua del capital y del trabajo y la simpatía que debe mediar entre ambos

elementos para asegurar el buen éxito de una industria, es la palabra *mutualidad*».

Las pensiones de retiro son uno de los medios que contribuyen a dar al obrero aquella satisfacción interior a que antes aludí, porque alejan de él la sombría inquietud de la miseria en los últimos años de la vida, temor que es fuente de desaliento y desasosiego. Establecen un lazo de solidaridad entre el obrero que ha de cobrar la pensión y el patrono que la subvenciona, contribuyendo así en gran manera a la estabilidad del personal obrero en una misma fábrica o empresa y, por último, hacer que el obrero tenga interés en la prosperidad de la empresa con cuyo auxilio cuenta para asegurarse una vejez tranquila. Todo esto influye poderosamente en las relaciones entre patronos y obreros y en la misma calidad del trabajo.

En la combinación de que trato hay tres aportaciones cada una de las cuales corresponde a un interés: la del obrero, al suyo propio de asegurarse algunos recursos para sus últimos años; la del patrono, al de crearse un personal estable, diligente e interesado en la prosperidad del negocio, y la del Estado, al de fomentar el bienestar general y la buena armonía o la cooperación pacífica entre las diferentes clases. Puede considerarse, pues, esta clase de pensiones como una forma típica de mutualidad, que por sencillez y su carácter práctico merece ser recomendada especialmente.

Ahora bien, el mayor enemigo del ahorro no es quizá la imprevisión que fácilmente se apodera del hombre en los años de vigor, en que la vejez aparece lejana, como os decía antes, y no se cuenta de que llegará un día en que se extingan o debiliten sus facultades para el trabajo. Tampoco es la tendencia a la disipación, que nos hace gastar en cosas supérfluas lo que podríamos reservar para lo porvenir. El peor enemigo del ahorro es la falta de fé en los resultados de éste. Las personas que mayor necesidad tienen de ahorrar, cuentan generalmente, con salarios, sueldos y emolumentos reducidos. De buena gana ahorrarían. Acaso piensan en lo porvenir. Pero se dicen: Que consigüeremos economizando unos cuantos céntimos diarios? Y es que se ignora la potencialidad del ahorro, su doble acción matemática y moral: una, de acumulación de intereses; otra de educación de la voluntad, engendrando hábitos de sobriedad y economía, que hacen fáciles los sacrificios que en un principio parecen duros y trabajosos.

Esta es la labor que hay que hacer, este es el camino que hay que seguir. Hay que educar la voluntad del obrero; pero esto se consigue sólo dándole el ejemplo. Lo mas importante, lo mas difícil, que es asegurar, garantizar la pensión del obrero, está ya hecho; nos lo dan resuelto el Instituto Nacional de Previsión y su colaboradora en Cataluña y Baleares la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros. Es el Instituto un organismo creado para establecer, fomentar y difundir las pensiones obreras de retiro en España, con objeto de atender a la necesidad que todos los Estados van reconociendo de impedir que los obreros queden entregados a la miseria o a los socorros de la beneficencia pública en los últimos años de su vida, cuando ya son incapaces o poco aptos para el trabajo.

El Instituto Nacional de Previsión es un organismo de acción social creado por la ley de 27 de Febrero de 1908, encargado de una de las misiones tutelares del Estado, y, por lo tanto sin fines de lucro. No aspira solo a difundir las condiciones de las pensiones que contrata: entiende también realizar una propaganda moral y educadora, mostrando el poder del ahorro y la posibilidad de que las personas de posición modesta se aseguren la tranquilidad y la independencia en los últimos años de la vida.

El Instituto Nacional de Previsión forma un organismo, con personalidad administrativa y fondos propios distintos de los del Estado, aunque éste conserve, respecto de él, funciones de inspección y de eficaz protección económica, representada ésta por un capital inicial de garantía y las subvenciones anuales que requiere el desarrollo de sus operaciones.

El primer elemento de seguridad que ofrecen el Instituto y la Caja de Pensiones, es la aplicación del cálculo matemático que no engaña. Sus tarifas están calculadas con arreglo a principios justificados exactos: a un fenómeno demográfico perfectamente estudiado, como es la proporción de la mortalidad y a una proporción matemática, como es la del interés compuesto a un tipo moderado. En ellas no hay nada quimérico nada que exceda de los límites de una rigurosa previsión de fenómenos numéricos comprobados, que se cumplen con una exactitud aproximada a la de las leyes naturales. Además, tienen la comprobación de la experiencia, pues aunque el Instituto es un organismo nuevo en España, la Caja general de Ahorros y Retiros de Bélgica, organizada sobre las mismas bases y principios, está abonando de un modo regular, y con sujeción a los cálculos actuariales previos, las pensiones contratadas por ella.

Aparte de esto, la gestión del Instituto está sujeta a la fiscalización oficial y a la de las clases más directamente interesadas en el buen éxito de retiro, la clase



obrera y la clase patronal, que tienen en el Consejo de Patronato del Instituto una representación que ejerce una verdadera intervención social en la marcha de este organismo. También en la Caja de Pensiones para la Vejez tienen representación la clase patronal y la clase obrera.

Las pensiones pueden constituirse para empezar a disfrutarlas a la edad de 55, 60 o 65 años. Pueden también contratarse para la edad de 50 años o menos, pero en este caso no participarán de las bonificaciones de carácter general de que luego os hablaré.

No se admiten imposiciones por una suma menor de cincuenta céntimos de peseta.

La pensión máxima que podrá obtenerse es la de 1.500 pesetas anuales. Por consiguiente la imposición máxima que puede hacerse a favor de un mismo titular no puede pasar de la suficiente para producir una pensión anual de 1.500 pesetas. De aquí que cuando las imposiciones hechas a favor de una libreta cualquiera hubieren ya constituido aquella pensión, el Instituto no admitiría nuevas imposiciones sobre aquella libreta.

Las pensiones del Instituto Nacional de Previsión no pueden ser objeto de cesión, retención ni embargo, como no pueden serlo tampoco las de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros.

Como se realizan las pensiones de retiro para los obreros? De la manera más sencilla. El patrono destina una cantidad anual, grande o pequeña, según sus fuerzas o buena voluntad a subvencionar dichas pensiones; el obrero contribuye también con una cantidad mensual voluntaria, la cual es bonificada por el Estado con un ciento hasta la cantidad de 7 pesetas al año. Es decir, si el obrero hace imposiciones de cincuenta céntimos cada mes, que son seis pesetas al año, el Estado le bonifica con otras seis; si al año ha impuesto 7 el Estado le abona otras 7; si hace imposiciones de 8, 9, 10, 11 o 12 pesetas, el Estado continúa abonándole sólo 7; pero si las imposiciones del obrero pasan de 12 pesetas al año, el Estado le abona 12.

Ahora bien; supongamos que un patrono abre libretas de pensión para sus obreros, que los subvenciona con 12 pesetas anuales y que los obreros hacen imposiciones mensuales de 1 peseta y cinco céntimos. En este caso al finir la anualidad el obrero tendrá en su libreta no las 12'60 pesetas que habrá impuesto él sino también las 12 del patrono y las 12 con que le habrá bonificado el Estado; es decir 36 pesetas y 60 céntimos. El Estado continúa bonificando al obrero hasta que la libreta de éste acredita tener ya constituida una peseta diaria de pensión.

A todo afiliado se le abre una cuenta individual en los libros del Instituto. En ella se abona la imposición inicial y se acreditan las sucesivas que aquel haga, las que se efectúan por su cuenta y las bonificaciones que puedan corresponderle. Anualmente, en el mes siguiente al cumpleaños del titular el Instituto expide al mismo titular un certificado expresivo de la pensión que corresponde a la totalidad de las imposiciones hechas desde el anterior cumpleaños. La pensión anual vitalicia que en su día cobrará el titular será la suma de todas las pensiones declaradas anualmente desde la emisión de la libreta hasta la fecha en que debe empezar su pago por el Instituto.

En caso de incapacidad absoluta para el trabajo se concede al obrero el derecho de anticipar la pensión de retiro a la fecha de la incapacidad. En este caso la pensión que se acreditaría sería la que correspondiere a la cuantía de la reserva matemática de la libreta, considerada como una imposición hecha para la constitución de una renta vitalicia inmediata según las Tarifas del Instituto, aumentada, si resultare inferior a 365 pesetas anuales, con el producto de las bonificaciones que para estos casos pudieren acordarse.

La interrupción o cese en el pago de las imposiciones o la separación del obrero y patrono no quita al obrero el derecho adquirido por las ya hechas, cuyo valor equivalente en pensión de retiro y capital reservado queda consolidado de una manera definitiva para la edad de retiro o de fallecimiento.

Separados patrono y obrero, el último puede continuar haciendo en el Instituto sus imposiciones personales, pero como la falta de la imposición patronal que hasta entonces había tenido determinaría una reducción de la pensión, es evidente que al obrero, habría de convenir entrar al servicio de un nuevo patrono que tuviere establecido el mismo régimen de pensiones.

El patrono no adquiere compromiso ni obligación alguna con el Instituto ni con el obrero por razón de las bonificaciones patronales que conceda al último. El Instituto y la Caja de Pensiones contratan directamente con el obrero y éste con el Instituto o la caja, que serán siempre los únicos responsables del cumplimiento de las obligaciones contraídas con aquel.

Os he expuesto anteriormente algunos ejemplos de lo que piensan y hacen de antiguo con respecto a sus obreros algunas empresas de los Estados Unidos y no quiero pasar en silencio lo que hacen en nuestro país los patronos que han tenido la suerte de fijarse desde los primeros momentos en la labor fructífera, hondamen-

te social y altamente educadora que realizan el Instituto Nacional de Previsión y la Caja de Pensiones para la Vejez. En muchos establecimientos industriales se desenvuelve ya con normalidad el sistema de retiro obrero integrado por la cuota del trabajador, del patrono y del Estado. Son también muchos, especialmente en Cataluña, los Ayuntamientos que han abierto libretas con una imposición inicial a favor de los recién nacidos. Entre ellos están el de Granollers, que dió el ejemplo, San Feliu de Llobregat, San Vicens dels Horts, Cornellá, Papiol, Pallejá, San Juan Despí, Vallirana, Torrellas, Santa Coloma de Cervelló, Vich, Barcelona, etc., Otros Ayuntamientos como los de San Clemente de Llobregat, Viladecans y Bigas han abierto libretas municipales a favor de las Escuelas Públicas y el Ayuntamiento de Martorell subvenciona las imposiciones que hacen los hijos de aquella ciudad con un tanto por ciento de las mismas.

Pero fijándonos principalmente en la clase patronal he de manifestaros que son muchos los industriales que se han percatado de la importancia de esta obra y no vacilan en aportar a la misma parte de sus intereses teniendo la seguridad de que lejos de salir perjudicados en ellos, salen beneficiados. La Sociedad de Maestros Sastres, de Barcelona tiene acordado establecer el seguro de pensiones para todos sus obreros desde el 1.º de Enero próximo; estamos en tratos para establecer las pensiones de retiros para sus obreros con la Sociedad de Contratistas de Obras y Maestros Albañiles, con la Sociedad de Patronos Yeseros Adornistas, con la de Fabricantes de pastas para sopa, con la de Dueños de Hoteles y Fondas y con la Asociación de Patronos Tintoreros, Blanqueadores y Aprestadores. Esta sola entidad representa más de doce mil obreros. En el Congreso Nacional Metalúrgico celebrado en Barcelona en el mes de Abril último, una de las conclusiones aprobadas fué la de establecer pensiones de retiro para los obreros empleados en dicho industria.

Aparte de otras empresas industriales aisladas, han constituido pensiones de retiro para sus obreros, la Compañía de ferrocarriles de Monistrol a Montserrat, la de Martorell a Igualada y la compra «Los Tranvías de Barcelona». Esta última empresa ha destinado este año solo más de ciento cinco mil pesetas, más de 21.000 duros. Cuenta con tres mil y pico de empleados. Y ahora si que quiero remarcaros bien la diferencia que existe entre la labor del operario descontento y la del que se encuentra satisfecho. Mrad, antes, el santo y seña para las huelgas generales en Barcelona, era el paro de la circulación tranviaria. Los mismos empleados de la Compañía de tranvías fueron con frecuencia instigadores y promotores de paros generales en la industria. Pero desde que la Compañía encontró un gerente que supo atar corto a los empleados exigiéndoles el cumplimiento de sus deberes y al propio tiempo cuidarse de su mejoramiento, dándoles medios y elementos para que encontraran alivio en sus dolencias, en sus desgracias y en las de sus familias, desde que Don Mariano de Foonda, que así se llama el Director-Gerente, supo conquistarse la amistad, el cariño y la simpatía no solo de sus obreros sino también de sus familias, mirando por su presente y atendiendo a su porvenir, haciendo, en una palabra, obra social justa y educadora. Ah! desde entonces, cuanto ha variado el personal! Sabed y entended, señores, que los que antes eran instigadores y promotores de huelgas generales han llegado a hacerlas fracasar cuando los enemigos sistemáticos del orden las han intentado y que cuando ha llegado un momento de tanto peligro como el de la semana trágica, los empleados de tranvías no quisieron adherirse a la huelga general y permanecieron en sus puestos hasta que el Director de la Compañía, de acuerdo con el Capitan general, ordenó la retirada del servicio, en vista de que las turbas habían ya muerto a dos empleados y herido a once. Decidme, ahora, señores, si el mirar por las clases populares, si la obra del Instituto Nacional de Previsión y de la Caja de Pensiones no es una obra hondamente social y altamente educadora.

Lo de casa Marcet, de Tarrasa.

Otro caso que demuestra prácticamente hasta qué punto es posible la armonía entre el capital y el trabajo. El fabricante de Tarrasa Don Juan Marcet estudió en cierta ocasión el promedio de los beneficios que le había producido cada telar en diez años y sacando la consecuencia por días y por horas llamó a los obreros de su fábrica y les dijo que quería darles participación en los beneficios. Al efecto les manifestó que de las 11 horas que trabajaban, las diez primeras serían para él y que las ganancias de la producción de la hora oncenava sería para los obreros.

Los obreros, completamente satisfechos por esta concesión pusieron mayor diligencia en el trabajo no sólo en la cantidad sino en la calidad; de modo que el Sr. Marcet recuperó de sobras durante las diez primeras horas lo que había cedido a sus obreros durante la hora undécima.

Con el producto de las cantidades cedidas a los obreros pudieron crearse un Montepío para enfermedades, una Caja contra el paro forzoso y pensiones para la vejez. Todo esto es el resultado siguiente:

Hace unos meses hubo en Tarrasa una huelga general de hiladores y tejedores y pararon todas las fábricas menos la del señor Marcet. Los demás patronos reprimigaban al Sr. Marcet porque no cerraba la fábrica por solidaridad con ellos. Y el señor Marcet les decía: «Haced por vuestros obreros lo que yo he hecho voluntariamente por los míos y no pensarán en huelgas». Los obreros huelguistas reprimigaban a su vez a los del Sr. Marcet porque tampoco les secundaban y éstos decían a los primeros: «Procurad vosotros conseguir lo que nosotros hemos conseguido en paz y buena armonía con nuestro patrono y estamos seguros de que no pensaréis en huelgas».

Decidme, señores, ¿es esto un hecho elocuente de que, en general, es beneficioso para el patrono lo que éste hace en favor del obrero?

Esto expuesto no me queda más que decir sino que las pensiones de retiro son un factor poderoso para mantener la lealtad y el celo de los trabajadores y que cuando el elemento personal procede con desinterés, las luchas entre el capital y trabajo, lucha que en la mayoría de las ocasiones acarrea la ruina del capital y la miseria de los trabajadores, se hacen imposibles.

No basta al obrero para la defensa de sus intereses establecer la unión en sí; lo que se llama la solidaidad obrera, que en la generalidad de los casos es bien intencionada, necesita —porque no es elemento aislado dentro de la vida social y vive con las demás clases que integran la sociedad—necesita el concurso de todas estas clases que se establezca la más hermosa y la más sublime de las solidaridades, por la que todos debemos luchar, la solidaridad humana.

Las leyes obreras no tienen de por sí virtualidad suficiente, la eficacia precisa para aliviar la situación del proletariado; necesitan del concurso individual, del Patronal y del Estado, y cuando estos tres elementos se combinan, producen los resultados que en todas partes se van alcanzando. La combinación de estos tres elementos sirvió de base para la concesión de los retiros en Bélgica y este mismo principio informa la constitución del Instituto Nacional de Previsión: el obrero aporta el esfuerzo de su ahorro, en general difícil y penoso y se ejercita en esta táctica respondiendo a la idea de previsión; los patronos la bonificación del ahorro a sus obreros, y el Estado contribuye también a esa bonificación y paga, además los gastos administrativos del Instituto de suerte que el obrero cuenta no ya con el seguro a precio de su coste, sino más ventajoso, cuenta con la ventaja de no obligarle a un desembolso periódico de primas fijas.

Pues bien; toda suma depositada empieza a producir renta unida a la bonificación que le corresponde, al llegar a la edad del seguro; y si la muerte se presenta antes de la edad del retiro, el Instituto no se queda con las cantidades depositadas, sino que las entrega a la familia del interesado.

No se completaría esta obra de beneficiosa eficacia pel ahorro si faltase la colaboración más importante por su significación social, aunque de menor cuantía económica en muchos de los casos, que es la del principal interesado, la del obrero.

No quiero ocultaros que el Instituto Nacional de Previsión y la Caja de pensiones para la Vejez y de Ahorros esperan mucho de Mallorca, tal vez por conocer la importancia económica de esta región, la altura a que habeis sabido poner la industria, el comercio; y la agricultura; acaso porque yo, hablando con los Señores Dato, Maluquer, Shaw, Ferrer Vidal, Moragas y otras personalidades del Instituto y de la Caja les he remarcado los sentimientos de humanidad y altruismo que adornan a mis paisanos. Por eso es que tanto ellos como yo estamos plenamente convencidos de que sabreis dar un ejemplo eminentemente educador y eficaz. Educador para las grandes masas, que, desconocedoras de los efectos que los factores edad, empleo del dinero y sucesiva acumulación de interés pueden producir, han de ir aprendiendo que dentro de ellas mismas está el germen de una alta potencialidad económica; educador para el elemento patronal, que hoy más que nunca debe sentir los deberes y responsabilidades de la riqueza, pensando en la dificultad de fijar con completa justicia y perfecta conciencia el límite mínimo del salario, si sólo atiende a la oferta y la demanda, y recordando que hay una ley humana de solidaridad universal que obliga constantemente al hombre a proteger y amparar a sus hermanos; y educadora, por último de ese Estado, que como suprema concreción de todas las fuerzas sociales, tiene el inexcusable deber de propulsar los principios de armonía que eviten la posibilidad de una lucha, y, al propio tiempo, el de arrancar a sus obligaciones benéficas las sumas que la previsión puede invertir con mayor provecho y dignidad de todos.

Y a nadie asusten las cantidades que con tal objeto social, u otros semejantes, se reclaman a patriotismo, comun, pues todos hemos de disfrutar de ellas; los unos, por la acción directa que el beneficio reporta; los otros, por la tranquilidad moral y material que produce la evitación de cualquier peligro; y, además, no hay que olvidar que las fuerzas vivas de nuestra querida



patria no están agotadas ni pérdidas, antes al contrario, en muchas de ellas se nota cierto resurgimiento, que inspira confianza para mayores esplendores.

Entended, bien, señores, que no basta para resolver los problemas sociales, aconsejar la caridad a los de arriba y resignación a los de abajo. El seguro no es una institución de beneficencia que tienda a evitar al obrero los casos de inutilidad el seguro es un premio; una recompensa al ahorro, al sacrificio que supone el privarse de cosas superfluas para asegurar el pan de mañana.

No quiero molestaros más; lo que deseo es que recapaciteis las ventajas sociales y aun materiales que reporta al patrono el contribuir a esa obra de educación de la voluntad de sus obreros. Si amortizais las máquinas de vuestros talleres y fábricas por qué no habeis de contribuir a amortizar a los que os las cuidan y manipulan, seres humanos hermanos vuestros, que no ven en el horizonte de su vida, más que una nebrura que se cierra, nebrura triste, fatídica, cuya única esperanza para vencerla es un asilo de Hermanitas? Estableced pensiones de retiro para vuestros obreros y tenedla seguridad de que más tarde o más temprano, lejos de ver en vosotros unos tiranos, han de tener a gala el llamarse amigos vuestros y han de poner en vosotrs todo su cariño.

Con el tiempo, las ventajas que producirá la generalización del sistema expuesto serán incalculables. La prosperidad de los negocios quedará asegurada cuando todos se convengan de que el obrar humanamente es lo que más acrece los beneficios mercantiles. Esta consideración acabará por vencer aun a aquellos que, tratándose de negocios son incapaces de comprender otra justicia que la que las leyes imponen forzosamente.

HE DICHO

## Mallorca

### Felanitx

*Las ferias y fiestas de San Agustín.*—El Sr. Alcalde de Felanitx nuestro distinguido amigo Don Guillermo Puig y Tauler nos participa en atento B. M. que las ferias y fiestas de San Agustín anualmente se celebran con mucho esplendor y gran concurrencia en dicha ciudad se celebrarán este año el día 31 de Agosto, domingo.

### Desde Manacor

El domingo pasado dió nuestro distinguido amigo D. Lucio García-Leal, en el Teatro Variedades la segunda conferencia de la serie que tiene organizada.

Tuvo a las 4 de la tarde asistiendo bastante concurrencia, a pesar de la fiesta que hubo el mismo día en Porto-Cristo.

El tema escogido fué: «El hombre en sus relaciones con los demás. Primeras ideas de posesión, libertad e igualdad». Explicó el compuesto hombre dando ligeras ideas de las facultades del alma unida al cuerpo, definiéndolas machacando con ejemplos; que era imaginación, instinto, inteligencia, conciencia, memoria, voluntad, etc.; toda esta psicología en forma casera y con cuentagotas.

Entró luego en la idea de posesión y la de libertad, suspendiendo la conferencia en este estado, dado que habían pasado 40 minutos que es el tiempo que tiene asignado para cada conferencia.

Esta gustó mucho a juzgar por lo que aplaudieron y por la enorme cantidad de *consultas* y *porques* que siguieron a la conferencia y que duraron cerca de dos horas.

Uno de los jefes del partido socialista de aquí fué a invitar al Sr. García-Leal para que volviera a su casino, pues quieren recibirle de una manera digna y además oírle algo exprofeso para ellos.

El Sr. García-Leal seguramente complacerá a los peticionarios que dan una muestra de buen sentido *no espantándose de un maurista.*

Corresponsal.

Manacor 1 Agosto 1913.

### Desde Petra

Gracias a la iniciativa del celoso e incansable Pbro. Rdo. Sr. D. Francisco Torrens se puso hace poco en esta villa la primera piedra para el monumento al V. P. Junipero Serra y se colocó una lápida en la casa natal del mismo.

Nuestro distinguido amigo el jefe local del partido conservador Sr. D. Francisco Ordinas dió cuenta al Excmo. Sr. D. Antonio Maura del proyecto y el Sr. Maura le contestó enviándole 100 ptas. para engrosar la suscripción del mismo. Es ésta una prueba de que nuestro querido Jefe atiende siempre a todo lo que se refiere a Mallorca y por

lo que representa en honor del P. Serra ha complacido mucho el rasgo del Sr. Maura.—*Corresponsal.*

Petra 3 Agosto 1913.

## Palma

### Del viaje de la Infanta.

Por haberse traspapelado una cuartilla dejamos en nuestro número anterior de dar cuenta de la visita de S. A. a la tienda de nuestro distinguido amigo Don Manuel Bonet y al cañonero «Nueva España»

La Infanta Isabel el día 9 por la tarde estuvo de compras en el establecimiento del Sr. Bonet que es de antiguo proveedor efectivo de la Real Casa. Después acompañada de su séquito estuvo en el cañonero «Nueva España» donde fué recibida con los honores correspondientes y obsequiada con un exquisito *lunch*.

### Buena propaganda

Nuestro estimado amigo, el ilustrado propagandista social D. Miguel Sastre y S. nna aprovechando su estancia en esta capital, donde ha venido a pasar una temporada al lado de su familia, ha dado tres conferencias.

La primera fué el 1º del actual por la noche en la Unión Industrial (la cual publicamos íntegra). la segunda el domingo 3 por la mañana en la Protectora y la última el mismo día 3 por la tarde en el Patronato Obrero.

Explanó en ellas el tema «Pensiones de retiro para la vejez»

Asistió a todas bastante concurrencia que escuchó muy comrlacida y aplaudió con entusiasmo al conferenciante.

Particularmente la de la Unión Industrial estuvo concurridísima de un público selecto y distinguido, haciendo la presentación del orador nuestro correligionario, el presidente de dicha entidad D. Francisco Casasnovas

En la de La Protectora leyó el Sr. Sastre una instancia dirigida al Ayuntamiento, que fué suscrita por los asistentes, pidiendo que la Corporación municipal abra sendas libretas del Instituto nacional de previsión con la imposición de una peseta a todos los que nazcan en el término municipal.

Esta instancia que han firmado despues muchas personas será presentada al Ayuntamiento por nuestro estimado amigo el consejal obrero D. José Sabater.

Es de elogiar la labor realizada por el Sr. Sastre, la que es muy útil y patriótica, y por la que le felicitamos cordialmente.

## En Palma en 1913

El domingo 27 de julio se celebró en la Casa del Pueblo el *grandioso mitin* que anunciamos en nuestro número anterior.

Para que asistiera mas concurrencia se prodigó el número de habladores, nos molesta decir oradores.

Aquel o pareció que se pasaba lista entre voluntarios para ir a América, escapándose de la guerra. Rompió el hilo de la brevedad José Agustín que habló un ratito.

¡Y que cosas dijo!

Dijo Agustín que en los tiempos de la Semana trágica en Barcelona se encerraba a todos los republicanos, dijo que las persecuciones contra todos los republicanos eran feroces; de ellos, no se escapó ni un solo republicano.

Y cosa graciosa, Agustín estuvo en Barcelona batió el cobre en las *luchas épicas*, según él dice, y como si tal no le metieron en la cárcel.

Veamos, estas dos cosas se dan de cachetes. ¿Cual de las dos es verdad?

Seguramente ninguna de las dos.

En vista de que el local donde se celebran los mitines resulta *reducido* para el público, se ha suspendido su celebración hasta que pase el *calor*.

Está visto que en Palma y en 1913 están pasando cosas raras.

Estos últimos días han sucedido algunas buenas, con motivo de una becerrada que organizaron unos amigos para divertirse.

Todo ha acabado celebrándose la diversión sin que pudieran gozarse en ella los extraños a los organizadores.

¡Que papel el del Sr. Pou que nos ha recordado al alcalde de las Bribonas!

El eterno conflicto. El otro día riñieron un Don Quijote y un Sancho Panza.

A consecuencia de la disputa un Diputado á Cortes no ha estado estos últimos días en el Círculo Liberal.

Un individuo que fué elegido Diputado provincial por Mahón porque le propuso el Comité del partido republicano de Menorca está ahora la mar amigo con la dignidad política.

Los republicanos de Menorca se han declarado solemne y francamente antireformistas y él, por aquí actuando de Jefe de los reformistas.

HURÓN

## Ecós de Sociedad

El Excmo. Sr. D. Manuel de Ibarra y Cruz, Marqués de Ibarra, falleció en su finca La Cabañuela, de Brihuega, el día 29 de Julio último.

El Sr. Ibarra había estado varias veces en Mallorca acompañando al Sr. Maura.

Fué en vida un católico fervoroso y un político incondicional a las órdenes del Sr. Maura sirviendo con gran rectitud y honradez acrisolada los importantes cargos que se le confiaron.

El Sr. Maura al saber la noticia de la muerte de tan leal amigo se trasladó desde Solórzano a Brihuega para asistir a su entierro.

Elevamos a la distinguida familia del ilustre prócer nuestro más expresivo pésame que hacemos extensivo a su fraternal amigo nuestro querido Jefe, el Excmo. Sr. D. Antonio Maura.

Nuestro distinguido amigo el comandante de infantería D. Francisco Ribot y Pellicer pagó su tributo a la muerte el día 2 del actual.

Acompañamos a su estimada familia en el dolor que la aflige.

El día 31 del actual falleció repentinamente la virtuosa señora D<sup>a</sup>. María de los Dolores Billón y Cocoví, esposa de nuestro distinguido correligionario el notario D. Rafael Togores, a quien enviamos nuestro sentido pésame.

D<sup>a</sup>. Margarita Llinás y Llabrés, esposa del acaudalado propietario y exdiputado provincial, conservador D. Juan Alzina, murió en Inca el día 5 de los corrientes. Acompañamos al Sr. Alzina en su dolor.

El cónsul de Cuba D. Baltasar Marqués llora la muerte de su esposa D<sup>a</sup>. Ana Gelabert, acaecida en la madrugada del día 5 del que cursa.

A nuestro amigo el Sr. Marqués y a su distinguida familia enviamos la expresión de nuestro pésame.

Esta tarde sale para Mahón, nuestro respetado amigo, el exdiputado a Cortes Excmo. Sr. D. José Socías y Gradolí.

Ha marchado para el Balneario de Cestona nuestro distinguido amigo el Ilmo. Sr. D. Enrique Sureda, Diputado provincial.

El Sr. Sureda ha sufrido recientemente ligera indisposición que ha aconsejado la toma de las aguas de dicho Balneario.

Ha regresado a Barcelona el ilustre periodista Don Miguel Santos Oliver Director de *La Vanguardia*.

El día 31 del psado Julio se unieron en el santo lazo del matrimonio la bella señorita D<sup>a</sup>. Mercedes Castellá Soler con el distinguido joven D. Juan Bauzá Guañabens.



**Se recomiendan los**  
**Almacenes SAN JOSÉ**

Los más importantes de las Baleares

DE

**IGNACIO FIGUEROA**

Central: Brondo, 7, 9 y 11-Esquina Borne, 118-PALMA

Sucursales

Jaime II, 59-61, esquina Vicente Mut.

BINISALEM, calle Truch.

LA PUEBLA, calle Mayor, 58.

INCA, Plaza Iglesia, Palmer.

**SASTRERIA A MEDIDA**

**TRAJES CONFECCIONADOS**

Equipos para novios \* Precio fijo

Camisería-Corbatería-Bisutería-Mercería-Lencería

Sedería-Corsetería-Laneria

Adornos para vestido-Alfombras-Tapicería

Cortinajes-Pañuelos-Mundos y Maletas

Géneros de Punto-Objetos para regalo-Artículos

negros para luto

**ANTIGUA CASA BRONDO**